

## LA UNIVERSIDAD, LA POLITICA Y LA DEMOCRACIA

### UNIVERSIDAD Y POLITICA

La Universidad es una de las más importantes instituciones culturales que existe en un país civilizado. En consecuencia, las Universidades que existen y funcionan en nuestro país tienen esa alta categoría, y desde el punto de vista cultural, gozan de una preeminente situación.

Siendo así, y habida cuenta de la Universidad, por otro lado, enfoca y plantea una multitud de problemas de diversa índole, hállese en la situación de afrontar el problema político, no sólo desde el ángulo de la teoría y la ciencia, sino también desde el plano de lo práctico y realista.

Las juventudes que se forman en los claustros universitarios han menester de recibir influencias constantes de orden político -ya que el hombre por esencia y naturaleza es un ser político-, entendido que lo político debe referirse ya a las corrientes, tendencias y conocimientos políticos en general, para ponerse a tono con el ambiente político que le rodea en un momento dado en el país y, más allá, en el mundo, bien a las orientaciones y movimientos políticos referentes a la obra de la cultura que debe realizar la Universidad, como alto y potente foco de dirección y de acción científica y social, a efecto de avanzar y progresar en su desenvolvimiento y evolución.

No puede, por tanto, la Universidad desentenderse o alejarse de la política, puesto que si así lo hiciera, cerraría sus puertas a la influencia y acción constantes de la vida pública que discurre y se expresa en lo social, estatal, municipal, etc., etc., dando por resultado la nota de desadaptación vital, incompatible, por ende, con la normalidad social característica del hombre.

La Universidad, constituye, a no dudarlo, uno de los más robustos pilares de sostenimiento del organismo estatal, a la vez que es fuente y canal de energías, siempre renovadas y frescas, al servicio



de la sociedad y de sus plurales grupos. En esta virtud, la Universidad se halla obligada a intervenir y actuar en el ancho y elástico campo político, a fin de orientar el criterio público, despertar y estimular el espíritu ciudadano, ilustrar la opinión democrática a propósito de tantos y tantos asuntos y problemas que surgen diariamente en el orden de la convivencia social.

Esto no quiere decir, desde luego, que la Universidad se dedique a las luchas políticas vulgares y a los partidarismos y abanderizamientos intrascendentes, provocando escándalos, agitando en forma desorientada a las masas, distorsionando la realidad de los acontecimientos, debilitando inconvenientemente las fuerzas políticas en acción y conflicto, tergiversando ilógicamente las doctrinas y verdades, sino al contrario, quiere decir que la Universidad, apoyada en su tradicional y relevante prestigio, en el poder inmanente de la ciencia y la sabiduría que posee, en el idealismo, que tiene como fuerza altamente impulsora, en las metas elevadas y fecundas a que tiende siempre, debe intervenir en la vida política en forma tal que rinda beneficios y utilidades e impulse a las juventudes, deseosas de ascensos y triunfos, por senderos de dignidad, de honestos desarrollos y con ánimo de constante superación en los estudios, en la formación profesional, científica, cultural de índole democrática, y de sabiduría pragmática y creadora. Todo esto en concordancia con el "espíritu del tiempo", en su real y amplia objetividad, y aún adelantándose al tiempo, para encontrar el porvenir con las facilidades que les sean inherentes.

Siempre se ha dicho que los problemas de la Universidad son inseparables del medio ambiente, de la sociedad en que se halla incrustada y vive, y de las influencias y factores que contribuyen a hacer de la institución en referencia una organización especial y estrechamente vinculada al ritmo del tiempo y a los esfuerzos que se desenvuelven para la vida, así cultural como social, siga su curso y sus lógicas transformaciones, con arreglo a su sentido histórico determinado.

Pero una cosa es tratar de aquellas premisas, teóricamente bien dispuestas, y otra distinta, es encontrar sus verdaderas y esenciales conexiones con la "realidad vital" por excelencia. Pues los estudiantes universitarios con frecuencia se hallan abocados hacia crisis, dificultades y problemas de diversa naturaleza, de los cuales no puede salir con facilidad, ni solventar rápida y eficazmente. Por lo tanto, para atender y resolver tales crisis y dificultades, conviene aperebirse íntimamente de los asuntos que constituyen la estructura política, en relación con lo técnico y lo científico.



Así, la Universidad puede tender hacia su reencuentro, tanto en lo espiritual como en lo científico y, como consecuencia de ello, puede propender al reencuentro con la sociedad, la que suscita y formula nuevas exigencias y necesidades, que deben ser tomadas en cuenta y sometidas a estudios, meditaciones y revisiones científicas, para llegar a conclusiones lógicas y éticas satisfactorias.

De esta manera, la Universidad puede muy bien, en conformidad con los medios y recursos de que dispone, mediata e inmediatamente, proceder a encuadrarse en orientaciones políticas bien fundamentadas, a realizar ideales aparentes, y basarse en filosofías apropiadas, debiendo actuar, en forma conveniente, en el terreno, atractiva aunque deleznable de suyo, de la política, tomando, desde luego, las preocupaciones necesarias y oportunas, para no correr el riesgo de fracasar en sus empeños, aspiraciones y funciones.

### DEMOCRACIA Y UNIVERSIDAD

Es una consecuencia lógica hablar de democracia luego de haber hablado de política en relación con la Universidad, en vista de que, si se entiende que la Universidad debe actuar políticamente, esta situación debe hacerse dentro de un orden democrático, esto es, dentro de un sistema de vida pública respetada ampliamente por todos cuantos admiten que la democracia en los tiempos actuales es una fundamental "concepción del mundo y de la vida", ya que se trata de una forma vital, que comporta todo un conjunto de situaciones, deberes y derechos, que tienen que ser respetados y cumplidos.

La Democracia, especialmente forma de vida social, política, económica, etc., implica, en tanto que elemento esencial, la existencia de normas relativas a cultura y civilización, en trance permanente de mejoramiento y superación, cosas éstas que pueden y deben ser dadas y configuradas en buena parte y de modo fundamental por la educación, sea que se lleve a cabo por la escuela, el colegio o la Universidad.

La Universidad, a la que se la asigna la tarea de formar las generaciones nuevas y prepararlas eficientemente para las generaciones nuevas y prepararlas eficientemente para la vida, debe tener el signo cardinal de lo democrático, entendiéndose por tal la expresión y vivencia de derechos, que tienen que ser garantizados por las autoridades respectivas, especialmente por el Estado, dentro del cual se halla enclavada la Universidad, institución básica y sobresaliente al mismo tiempo por los fines e ideales que constantemente persigue.



Cabe entender, de otro lado, que la democracia descansa sobre elementos y valores del espíritu; que es viable, por tanto, en determinado clima cultural; que su superación y mejoramiento dependen de la eficacia de la educación en general y, por consiguiente, de la educación universitaria, y que deben dar por resultado hombres completos, con entereza de carácter y prestante personalidad, sin truncamientos ni aspectos frustráneos en la configuración total del ser humano.

### CONCLUSIONES:

1ª—De conformidad con las consideraciones precedentes, la Universidad debe actuar con sentido político para guardar conformidad con el ambiente de politicidad, que informa una buena parte de la vida pública en general.

2ª—Como consecuencia natural y obvia de la acción política universitaria, ésta debe ser de índole democrática, en consonancia con el sentido y sistema democráticos reinantes en lo moderno y a los efectos de mantener y perfeccionar los nobles atributos humanos y de civilización, que se traducen en derechos y responsabilidades, inherentes a las relaciones que existen entre el poder público y los ciudadanos o los asociados en general. Todo lo cual responde a un amplio sistema de garantías que debe rodear a los individuos y a los grupos sociales, enmarcados en la convivencia social.

3ª—La actividad política debe llevarse a cabo, ya dentro de la Universidad, para organizar y poner en marcha, con criterio democrático, los mecanismos que sirven para hacer viable la vida institucional del plantel en referencia, ya fuera de ella, con el fin de intervenir en los asuntos y mecanismos que se refieren a la organización y funcionamiento de los hombres, las instituciones y técnicas conducentes a la realización del "bien social" en general o de los "negocios públicos", inherentes a la ciudad, a la nación y al Estado.

Todo lo cual significa ejercicio de gobierno y administración.

**Dr. Aurelio García,**

Profesor de la Universidad Central.

Quito, noviembre 20 de 1958